

Memorias de Helena: Elementos de una épica o novela

Vianett Medina

Los hombres no perdonan la superioridad de las mujeres(...) Yo tampoco. Me hubiera gustado casarme con alguien menos inteligente que yo.

José Antonio Garro

POR LAS *MEMORIAS* DE HELENA Paz Garro (Océano, 2003) atraviesa una afirmación enfática e imperturbable: Elena Garro, su madre, fue más notable que Octavio Paz en el campo social, cultural y literario, aunque con un débil carácter que la sojuzgó constantemente a la voluntad del esposo, de los otros, y que le arruinó la vida. Para el lectorado más joven, conviene aclarar que la cultura en México tuvo su revolución en el siglo xx y que la brecha entre generaciones de mujeres –no de hombres, que responden a otra dinámica– puede compararse con la que antiguamente separaba a las mujeres entre un siglo y otro. Así pueden explicarse la sumisión recurrente de la mujer ensombrecida por algún otro que normalmente era el hombre de casa; o la abnegación como un proyecto natural de vida a favor de una causa impersonal, ajena. De la convivencia de esta pareja –con un primer encuentro sexual de tipo violatorio–, común en la nación mexicana moderna, la familia Paz-Garro es ilustrativa. Las *Memorias* de Paz-Garro tienen suficiente material para construir la novela de la mujer padeciente en una época correspondiente a la expansión de la cultura mexicana en Europa y, de ahí, al resto del mundo; de la internacionalización de lo mexicano.

Por las *Memorias* de Helena, la hija, conocemos el testimonio sobre su padre y su madre instalados en París después de la encomienda diplomática al poeta mexicano. Desde

América, Elena Garro habría gestionado un buen puesto para su marido a través del Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco Castillo Nájera.¹ De la niña –que adulta escribirá sucesos como éste–, encontramos algunas anécdotas que denuncian el chantaje psicológico del padre:²

Me empecé a fijar en algo nuevo para mí: mi madre se aislaba quince días en su cuarto, le decía a la Teo (...) que al contestar el teléfono dijera que se había ido al campo. Y a los quince días salía con un manuscrito; más tarde, se lo leía entusiasmada a mi padre. Él se ponía a sollozar (...)

—Eres un genio... Eres mejor escritora que yo.

Se ponía de rodillas y le suplicaba que lo quemara. Mi madre con cara de congoja lo tiraba a la chimenea –siempre prendida en invierno–, y mi padre se ponía feliz.

—¡Qué buena eres Helencitos!

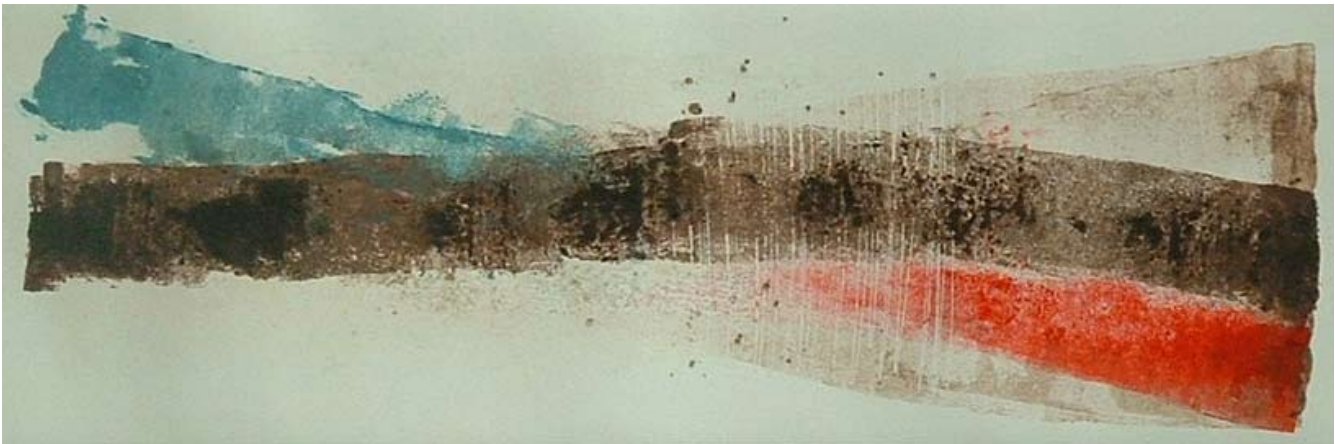
A más de medio siglo de distancia, la tragedia del matrimonio Paz-Garro podría explicarse como efecto del país en desventaja –atraso cultural, diría el discurso desarrollista–, distanciado del núcleo geográfico de los grandes acontecimientos. Entre la fe y el ateísmo, la revolución y la perpetuación de la cultura, la crisis mundial de entonces (años 30s y 40s) agudizaría la fragmentación entre el modelo patriarcal de la sociedad-familia, y el gusto artístico de las clases cultas o aristocráticas, interesadas por el conocimiento y la creación personal sin obstar el género. Si para Christian Dior Elena Garro era icono de la mujer moderna, su destino emergía inseparable de la rusticidad mexicana, obediente a la incesante prohibición del esposo.

El detallado relato autobiográfico de Helena Paz Garro (el texto se extiende a más de 400 páginas) es un recuento

intencional de la confrontación de ámbitos en apariencia complementarios en el mundo moderno: la diplomacia, el interés económico y político, la cultura europea, las modas intelectuales y el arte. Gran parte de las *Memorias* recupera la prodigalidad de la infancia de Paz Garro en París, que luego se coronaría con su paso por la India, Japón y varias estadías en Nueva York. La participación en la lucha anticomunista, la convivencia con la España anarquista, la presencia constante de filósofos y artistas de Europa y Latinoamérica, forman parte de un proceso de diferenciación y definición que Helena Paz realiza fuera de un México que no parece reclamarla. El mundo de Paz Garro es el de la asimilación, el que le permitiría establecer una visión particular de la vida de sus padres. Las *Memorias*

Otros incidentes dejan ver que el mandato de Paz, vuelto amenaza, era condición de la estabilidad familiar y emocional de Garro, como narra Helena la imposición hecha a su madre de acusarse ante el cobrador de gastarse la renta, tras su argumento: “Las mujeres bonitas son perdonadas en Francia” (p. 215).

Además del testimonio familiar, las *Memorias* transmiten el gusto de Helena por la nobleza, sus múltiples amistades y juegos de niña, los castillos y la tradición cultural que nimba sobre su madre como una estrella, más agraciada que otras mujeres e imagen de la mujer moderna. La obra es un testimonio completo a favor de ésta que merecía una más sublime biografía: una narración épica de la genial escritora vuelta tragedia. Las *Memorias* dan a la vida de Elena Garro



de Paz Garro se presentan como un documento complementario a la obra de sus padres escritores, cuyas biografías con frecuencia se extirpan de su obra o se deforman.

Helena narra no sólo el modo en que su padre –a quien de niña asegura haber dado siempre la razón– controlaba la conducta de su madre (con el argumento de que arruinaría su carrera política), sino la oportunidad, en alguna ocasión, de usurpar su obra. A propósito de un artículo anticomunista de Elena para la revista *Sur*, de Argentina, Helena recuerda:

Mi padre le suplicó que lo dejara corregir y firmar el artículo, pues le haría mucho bien en su carrera la amistad de Victoria Ocampo. Mi madre, como siempre, accedió. Mi padre sólo debilitaría el artículo con sus ambiguas convicciones, pero se ganó a Victoria Ocampo, que era lo que él quería.³

un contexto que la libera de la condenación del estereotipo, y evidencian las circunstancias de su depresión e intento de suicidio, sus debilidades y su dependencia, su vida amorosa, sus empeños y persecuciones, sus proezas.

Las *Memorias* de Paz Garro son un balance personal y un álbum heteróclito de familia, material de primera mano para la comprensión de dos pilares de la literatura mexicana, que no por su trayectoria diplomática dejan de ser personajes de tragedia. •

Notas

¹*Memorias*, p. 43.

²*Memorias*, pp. 80-81.

³*Memorias*, p. 166.